

ACTO DE OTORGAMIENTO DEL TÍTULO DE DOCTOR HONORIS CAUSA AL DOCTOR JUAN CARLOS TEDESCO

[Discurso del Rector]

Desde el año 1997, la Universidad de Girona ha nombrado a una veintena de doctores honoris causa, personalidades del mundo de la psicología, la ictiología, el arte y la música, la historia, la química, la economía, la filosofía, la medicina, el derecho y la gastronomía. Hasta hoy no figuraba en este cuadro de excelencia universitaria ningún pedagogo, ningún maestro, en el sentido más amplio y virtuoso del término. Por ello, es una satisfacción haber entregado hoy los atributos de este reconocimiento a una persona como el doctor Juan Carlos Tedesco. Por todo lo que representa, por su trayectoria, por su compromiso.

Han quedado meridianamente claros, en palabras del profesor Salomó Marquès, los méritos científicos del doctor Tedesco, su trayectoria académica y su vinculación con la UdG –con el Departamento de Pedagogía y con la Facultad de Educación y Psicología–. No insistiré en ello. Pero sí quiero mencionar, de una manera muy especial, la característica que me parece más destacable de la figura que hoy honoramos: **su afán de implicación en la realidad.**

Lo decían voces diversas, hace unos días, en la inauguración de curso de la UdG, en el acto que dedicamos singularmente a la docencia. No se trata de inculcar técnicas o conocimientos a individuos que deberán sobresalir en su labor profesional. Se trata, sobre todo –y ese es el argumento clave de la Universidad–, de formar a personas, **de entender la excelencia desde una perspectiva nueva, en la que tienen mucho que decir la implicación,** el deseo de cambiar el mundo, de hacerlo más justo y habitable.

Está en nuestros Estatutos, cuando se refieren a la inspiración de la UdG: la encontramos en los principios básicos de libertad, justicia y solidaridad, «y nos comprometemos en la promoción de la igualdad de oportunidades y en la lucha contra la discriminación». **Es decir, en la voluntad de incidir a favor de una sociedad más equitativa.** El profesor Tedesco, en su labor como investigador y como académico, pero también como parte implicada en la política educativa, está pendiente de los cambios que se producen en la realidad y de qué manera inciden en la educación, pero también de qué manera puede la educación intervenir

como activo social en la transformación de las estructuras, en el alivio de las desigualdades, en la construcción de nuevas utopías.

Hace unos años, el poeta Carles Riba escribía que «el mal de la escuela es aquél que fundamenta un divorcio tristísimo entre la instrucción y la educación. El remedio se indica por sí solo: acentuar el carácter educativo de la enseñanza, desde la escuela a la Universidad». Es decir: no tenemos sólo la misión de instruir, de ofrecer canales para acceder al adiestramiento técnico y profesional. **Debemos conseguir que todo junto encuentre refugio bajo el paraguas de la potente idea de la enseñanza como irradiación de civilidad.**

Eso es lo que ha pretendido y ha conseguido el doctor Tedesco a lo largo de su carrera. Y esta es una lección fundamental que recibimos de él: **no separar la teoría pedagógica de la práctica que se implica en un compromiso ético.** En esta Universidad donde, según afirma otro de sus doctores honoris causa, George Steiner, «florecen tanto las ciencias sociales, las exactas o la química analítica, como la historia del arte y la literatura», en esta Universidad de Girona hoy **rendimos homenaje al coraje ideológico, a la libertad de pensamiento y al pensamiento que ejerce la libertad en cada acción concreta.** Porque todos coincidimos en la importancia capital de la educación, y en el contexto en que vivimos, eso significa entender la labor del pedagogo como una lucha constante en beneficio de los más débiles, de los más desamparados. **Significa señalar a los estudiantes un camino de refuerzo continuo de su responsabilidad social, en la que todos participamos.**

El ejemplo del profesor Tedesco, desde hoy doctor honoris causa de la Universidad de Girona, representa un estímulo para todos. Y nuestra Universidad acepta el reto de educar para cambiar el mundo. **De educar para intervenir, para sacudir, para despertar conciencias.**

Muchas gracias.

Sergi Bonet
Rector

Girona, 1 de octubre de 2014